



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

## **“A veces saber olvidar es también tener memoria”: la repatriación de Juan Manuel de Rosas, el menemismo, y las heridas de la memoria Argentina**

Jeffrey Shumway

Los espectadores en la avenida 9 de Julio habrán quedado muy impresionados por lo que vieron el 1 de octubre de 1989. Pasó delante de sus ojos una procesión escoltando los restos de Juan Manuel de Rosas hacia el gran cementerio de la Recoleta. La propia procesión era significativamente simbólica, porque Rosas es quizás la figura más controvertida de la historia Argentina del siglo XIX. Él no había pisado tierra Argentina, vivo o muerto, desde su exilio en Inglaterra en 1852, donde murió y fue sepultado en 1877. Acompañando los restos marchaban muchos de los descendientes de Rosas, junto a descendientes de los que habían sido enemigos de Rosas durante su vida. Aunque sus antepasados se detestaron, se mataron y se exiliaron entre sí, en esta ocasión ellos caminaban juntos como símbolo de la unión nacional que se esperaba fomentar en 1989.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este capítulo es una revisión, expansión y traducción de un trabajo previo. Agradezco a Ximena Martínez Bishop por su ayuda en la revisión y traducción. Para la versión anterior, ver Jeffrey M. Shumway, “‘Sometimes Knowing how to Forget is Also Having Memory’: The Repatriation of Juan Manuel de Rosas and the Healing of Argentina”, en Lyman L. Johnson (comp.), *Death Dismemberment, and Memory: Body Politics in Latin America*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2004.

Más tarde ese día, Juan Manuel de Rosas fue sepultado en su bóveda familiar en el cementerio de la Recoleta, el mismo lugar donde se encontraban los restos de algunos de sus enemigos más feroces, como Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento, quienes participaron en la campaña que derrotó a Rosas en 1852. Mas el retorno de Rosas no fue un acto de enfrentamiento entre enemigos antiguos. La repatriación sirvió para muchos como un acto de reconciliación nacional para un país que había sufrido una serie de conflictos sociales y económicos, agravados recién por la dictadura militar que gobernó a la Argentina con una dureza terrible, y que abandonó el poder después de la humillante derrota en la guerra de las Malvinas. Aun con la vuelta de la democracia, la crisis seguía mientras el nuevo presidente Raúl Alfonsín y el pueblo argentino intentaban pasar a la etapa posdictadura. Parte de esa transición incluyó la decisión de juzgar a los líderes y participantes más culpables de la dictadura. Pero esos juicios, y la denigración que sentían muchos militares, causaron nuevos levantamientos que amenazaban a la nueva democracia. Además, la economía sufrió una crisis de hiperinflación. Estos problemas desafiaron al nuevo presidente, el peronista Carlos Saúl Menem, quien asumió la presidencia en julio de 1989. Menem concibió un proyecto para tranquilizar a la sociedad y unificar a la nación. Una gran parte de ese proyecto era la idea de reconciliación entre grupos históricamente opuestos, tanto en el pasado más remoto como el reciente. Presentada la oportunidad de repatriar a los restos de Juan Manuel de Rosas, Menem la vio como un instrumento perfecto para cumplir su proyecto. Una vez llamado “el Restaurador de las leyes”, Menem esperaba que el cuerpo de Rosas ayudara a restaurar la salud de la nación.

A nivel mundial, 1989 fue un año en el que los cuerpos de figuras políticas (ilustres o infames, dependiendo de la perspectiva) también fueron reposicionados después de transiciones políticas. Especialmente, este fue el caso de Europa del Este tras la caída de la Unión Soviética, que hizo repensar la historia y reevaluar muchas figuras políticas en la región. En la Hungría socialista, por ejemplo, Imre Nagy había sido juzgado traidor y ahorcado en 1958 por haberse opuesto al régimen comunista. Él y otros líderes de la revolución húngara fueron sepultados en un insignificante rincón de un cementerio municipal, y el gobierno prohibió acceso a su tumba. En 1989, con la independencia de Hungría, Nagy se convirtió en un héroe para la renaciente nación, y en junio de ese mismo año fue alabado y nuevamente sepultado en una ceremonia oficial asistida por más de 100.000 personas en Budapest. Los honores otorgados a esta estrella de la

reconstruida historia húngara dieron inicio a la restauración del orden cósmico del país.<sup>2</sup> Eso ocurrió tres meses antes de la vuelta de Rosas a la Argentina.

Tal como los europeos del Este intentaron repensar y reescribir su historia después de la dominación ideológica y militar soviética, los argentinos también intentaban salir de su propia experiencia con la Guerra Fría, manifestada en el Proceso. En la Argentina y en otras partes del mundo, esta transición significaba lidiar con las memorias más recientes de dictaduras y reconciliarse con memorias e historias más antiguas. El traslado de cuerpos, como se hizo con Imre Nagy y Juan Manuel de Rosas, constituía una forma de reorganizar el “universo cósmico” de valores e identidades.

Pero la Argentina de 1989 se encontraba en una situación tan precaria que parecía que el restaurar y reconciliar al país requeriría un milagro. El presidente Menem no dudaría en invocar el nombre de Dios en este proyecto desafiante. Durante su campaña electoral y en sus primeros meses de su gobierno, Menem buscó salvar las brechas que plagaban y dividían a la nación. Invocando a Dios y utilizando imágenes de la vida de Cristo, Menem intentó hacer santa su autoridad al tomar sobre sí el manto de sanador, y aun salvador político. Para Menem, los espíritus y cuerpos muertos de la historia argentina podrían ayudar a rescatar la nación de las garras de la muerte. Al hacer esto, buscó alterar la memoria colectiva de la historia argentina y redefinir el árbol genealógico cultural y político de la nación. Eso incluiría a los archienemigos del pasado como Rosas, Mitre y Sarmiento.

Menem utilizó estos poderosos símbolos durante los tres eventos más significativos de los primeros meses de su presidencia: su inauguración, la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas y la otorgación de los indultos a los militares condenados después de la dictadura. Pero fue la repatriación de Rosas lo que le proveyó a Menem una historia poderosa, llena de símbolos, en la cual podía articular su proyecto de reconciliación. Cuando el presidente hablaba de olvidar rencores pasados con el autoritario Rosas, también servía para plantear la idea de cerrar las heridas infligidas durante la dictadura militar. Sin embargo, muchos argentinos estaban más dispuestos a aceptar la repatriación de Rosas como una reconciliación con el pasado remoto del

---

<sup>2</sup> Katherine Verdery, *The Political Lives of Dead Bodies: Reburial and Post-Socialist Change*, New York, Columbia University Press, 1999.

siglo XIX, pero resistieron el intento de reconciliarse con las tiranías más recientes de la dictadura.

Tocar el tema de Rosas es entrar en uno de los debates más controversiales y apasionados de la historia Argentina.<sup>3</sup> Es difícil encontrar un tema que produzca tanta pasión. Como dijo un descendiente de Rosas, a veces “vos preguntás a alguien qué opina de Rosas, y sale con la vena hinchada”.<sup>4</sup> Para otros, cuestionar algo que hizo Rosas es ofender a la misma soberanía nacional. Por lo tanto, la repatriación de Rosas tuvo distintos significados para distintos grupos. Algunos no querían que “el tirano” volviera; otros toleraron el retorno como un hijo pródigo; muchos vieron la repatriación como un acto de justicia y reivindicación de su figura; otros aun esperaba que la vuelta de Rosas significaría la restauración de los valores patrióticos y nacionalistas que a través de los años han sido asociados con su legado. Así también la presidencia de Carlos Saúl Menem se ha convertido en un período muy cuestionado, debatido y aun repudiado por muchos sectores del pueblo argentino, y para algunos sería difícil separar lo que hizo Menem con Rosas del resto de la política menemista. Este capítulo ofrece un panorama de la perspectiva de algunos de esos grupos en cuanto a Rosas y su repatriación, y se enfoca un poco más en la manera en que Menem utilizó la repatriación para llevar a cabo su proyecto de unificación nacional.

## **La asunción de Juan Manuel de Rosas**

La repatriación de Rosas trajo consigo una oleada de símbolos e imágenes históricos. Para entender las convergencias de estos es imperativo tener un bosquejo de su vida, su asunción al poder y su gobierno, exilio, muerte y legado. Juan Manuel de Rosas nació en Buenos Aires el 30 de marzo de 1793. Sirvió en la milicia cuando era joven y después se dedicó a la vida de estanciero, donde exhibía su poder como patrón y también sus habilidades gauchescas. Rosas se

---

<sup>3</sup> La historiografía sobre Rosas es muy larga. Una biografía muy útil es John Lynch, *Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Emecé, 1991. Un buen resumen de la historiografía sobre Rosas y los caudillos en general se encuentra en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comp.), *Caudillísimos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1996. Para una colección de escritos a favor y en contra de Rosas, ver Ediciones Federales, *Con Rosas o contra Rosas*, Buenos Aires, Ediciones Federales, 1989.

<sup>4</sup> Juan Manuel Soaje Pinto, entrevista con Jeffrey M. Shumway, 20 de abril de 2009.

resistía a ser asociado con los partidos políticos emergentes en el Río de la Plata (los federales y unitarios). Eventualmente, sus intereses como estanciero lo llevaron a simpatizar con la causa federalista, que reclamaba los derechos provinciales. Él se oponía a la idea de los unitarios, quienes querían un gobierno centralizado y una sociedad modelada de acuerdo con el patrón europeo. Reclamar los derechos de la provincia de Buenos Aires convenía a muchos estancieros porque la provincia era una joya geográfica. Las pampas, los ríos, el puerto (y el dinero de la aduana) y más, le dieron a la provincia una ventaja inigualable sobre las demás. Esta “primogenitura económica” era exactamente lo que los federalistas de Buenos Aires ansiaban proteger de las propuestas de redistribuir las ganancias de la aduana y de federalizar la ciudad de Buenos Aires (que, para los federalistas, sería “decapitar” su provincia). En otras palabras, era muy fácil ser federal en Buenos Aires, pues Buenos Aires lo tenía todo.

Rosas tuvo mucho éxito como comandante de la milicia, pero sus intereses en asuntos políticos se intensificaron cuando las fuerzas unitarias fusilaron al gobernador federalista Manuel Dorrego en 1828. Después de hacer las paces, la legislatura provincial escogió a Rosas en 1829 para ocupar la vacante generada por la muerte de Dorrego. Luego de unos años de *impasse* en su gobierno, Rosas regresó al poder en 1835 y la Legislatura le otorgó la suma del poder político, lo que le permitió gobernar con mano dura y reprimir la oposición pública. Muchos de sus oponentes se vieron forzados a abandonar el país en el exilio, mientras que otros fueron asesinados por la Mazorca. Uno de los actos más repudiados de Rosas fue la orden de fusilamiento de Camila O’ Gorman, hija de una de las familias de renombre, y su amante, el sacerdote Ladislao Gutiérrez. Esta junto a otras aberraciones confirmaron para muchos que Rosas era el “Calígula del Río de la Plata”. Tales calificativos lo rodeaban en los periódicos de la época, todos denunciando el carácter brutal del régimen rosista (por supuesto, publicados por los exiliados en Uruguay, Chile y Brasil, como en otros países).

Rosas debió enfrentar muchos desafíos durante sus años en el poder. Sus aliados en las provincias del interior le insistían que protegiera sus derechos y les ayudara a desarrollarse económicamente. No obstante, el verdadero federalismo significaba proteger los derechos provinciales de la intrusión de otras provincias y del gobierno nacional. Por lo tanto, para los

federales de Buenos Aires era conveniente seguir defendiendo la doctrina federal de autonomía provincial.<sup>5</sup>

Rosas también tuvo muchos desafíos a la soberanía nacional por las acciones de potencias extranjeras. Pudo resistir los avances imperialistas de Inglaterra y Francia. Quizás el enfrentamiento más famoso fue el de la Vuelta de Obligado. En noviembre de 1845, una flota anglo-francesa intentó abrir a la fuerza el comercio exterior en el Río de la Plata. Rosas ordenó que se colgaran cadenas a lo largo del río Paraná y que se colocaran escuadras de artillería en las orillas del río. Después de mucha pelea, y muchos muertos argentinos, la flota anglo-francesa quebró el bloqueo y subió el río. A pesar de esto, a la larga, la resistencia argentina hizo que Inglaterra y Francia no pudieran abrir los ríos a su gusto. Por un lado, entonces, Obligado fue una victoria para los extranjeros, pero una victoria vacía, mientras que fue una derrota gloriosa para las fuerzas Argentinas. Estos actos valerosos le trajeron a Rosas loor de muchos sectores de la sociedad que repudiaban al imperialismo europeo en la Argentina. En honor a su valor, el general San Martín le envió el sable con el cual había peleado en las guerras de la independencia. El reconocimiento de San Martín jamás sería olvidado y sirvió, y aun sirve para muchos argentinos, como la mayor evidencia del patriotismo de Rosas, porque ¿quién va a discutir con el Libertador? La batalla de la Vuelta de Obligado llegó a ser un símbolo del compromiso de Rosas con la soberanía nacional, lo cual le ganó el apoyo y lealtad de generaciones de nacionalistas argentinos. Como dijo José María Soaje, descendiente de Rosas, el 20 de noviembre, la fecha de la batalla, “para nosotros siempre fue el más alto exponente de la nacionalidad, de la argentinidad. Era una fecha sagrada. No festejamos tanto el nacimiento o la muerte de Don Juan Manuel de Rosas como la gran victoria, o la gran derrota, del Obligado”. Además de ser protector de la soberanía nacional, muchos veían a Rosas como el defensor de la soberanía e identidad hispanoamericana en el hemisferio occidental. El oficial británico, Lord Howden, comentó que Rosas era un líder de lo que “llaman ‘el gran sistema americano’, lo cual es una determinación a nunca admitir el derecho de cualquier poder europeo para intervenir, en hostilidad o protección, en los asuntos del continente”.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Ver Miron Burgin, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1960.

<sup>6</sup> Lynch, *Juan Manuel de Rosas*, p. 294 (esta página refiere a la versión en inglés, llamada *Argentine Dictator*).

## Caída, exilio y muerte de Rosas

Aunque Rosas hizo algunos intentos para aliviar la situación del interior, sus pólizas nunca lograron satisfacer las necesidades de sus aliados en las otras provincias, que ya para 1850 se rebelaron. En 1852, Rosas fue derrotado en la batalla de Caseros por el prolífico general federal entrerriano Justo José Urquiza. Luego de huir del campo de batalla, Rosas abordó un barco inglés con destino a Gran Bretaña, donde pasó los últimos 25 años de su vida.

Con Rosas fuera del país, los liberales exiliados regresaron en bandadas a Buenos Aires, donde se embarcaron en un ambicioso proyecto de construcción nacional. Una parte esencial de ese proyecto era borrar, o por lo menos denigrar, la memoria de Rosas y su legado. El nuevo gobierno confiscó sus propiedades y luego lo condenaron en su ausencia por crímenes de Estado. En el juicio, Félix Frías declaró que “el nombre de Rosas irá estigmatizado hasta las más remotas generaciones en este país y el sol de mayo tiene que brillar muchas veces antes que se seque la sangre que aun humea en las ciudades y los campos”.<sup>7</sup> El famoso escritor José Mármol, apresado y exiliado bajo Rosas, denunció al líder exiliado en tono poético: “Ni el polvo de sus huesos la América tendrá”.<sup>8</sup>

La cuestión de cómo recordar a Rosas sería importante en otra parte vital del proyecto de construcción del Estado argentino: la escritura de la historia nacional. Bartolomé Mitre, el vigoroso joven oponente de Rosas, futuro presidente de la nación y fundador del aún vigente periódico *La Nación*, ansiosamente se hizo responsable de la tarea. En 1857, publicó una colección de biografías titulada *Galería de celebridades argentinas*, la cual ayudó a establecer la versión liberal de la historia argentina (llamada por otros como “la historia oficial”). Mitre hizo referencia a Rosas y otros caudillos en la introducción del libro.

---

<sup>7</sup> Citado en Bernardo González Arrilli, *La tiranía y la libertad*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1970, p. 11.

<sup>8</sup> Citado en Manuel de Anchorena, *La repatriación de Rosas*, Buenos Aires, Distribuidora y Editora Theoría, 1990, p. 23.

Estos hombres verdaderamente célebres bajo otros aspectos, ejercieron una grande influencia sobre los destinos de los pueblos del Río de la Plata: su vida está rodeada de incidentes más dramáticos, son los representantes de las tendencias dominadoras de la barbarie, y sus acciones llevan el sello de la energía de los tiempos primitivos. Pueden servir de lección para los venideros... He ahí otra serie de retratos históricos, retratos terribles y ceñudos que inspiran horror, pero que sirven para realzar las hermosas figuras de los que se han hecho célebres por sus servicios, sus virtudes o sus trabajos intelectuales.<sup>9</sup>

Quizás sería demasiado esperar, con el régimen rosista tan presente en la memoria, que Mitre usara la historia como una herramienta de reconciliación y unificación nacional, como hicieron algunos historiadores en otras partes de las Américas. Un ejemplo de historiador unificador de los Estados Unidos fue David Ramsay, un escritor contemporáneo de la revolución Americana. Ramsay vio en la historia una manera de unificar la nueva nación a pesar de sus muchas divisiones. Su pasión por la unidad lo llevó a escribir una historia que “inventó un pasado nacional caracterizado por el consenso” para poder “cultivar la conciencia política y moral de la presente y futuras generaciones” de América.<sup>10</sup> Pero Mitre no encontraba forma de escribir una historia unificadora. Veía a Rosas y a sus montoneras como bandas de fantasmas que asaltarían el futuro argentino si las lecciones de la historia no se aprendieran. Las ideas de Mitre a la vez captaron y formaron la interpretación liberal de la historia de su época, una interpretación que sigue vigente hoy en muchos aspectos. Al contrario, seguidores de Rosas, ayer y hoy, se sienten rozados bajo el peso de esa historia oficial. Para ellos, el exilio de Rosas –tanto su exilio físico en Inglaterra como su exilio al margen bárbaro de la historia nacional– es uno de los actos más injustos de la historia.

En el exilio, Rosas intentó empezar su vida de nuevo. En Southampton compró una finca donde mantenía vacas, caballos y cabras. Seguía en contacto con algunos amigos en la Argentina, pero las noticias desde Buenos Aires eran casi todas agobiantes: su juicio y condena en su ausencia, la

---

<sup>9</sup> Bartolomé Mitre, *Galería de celebridades Argentinas*, citado en Nicolás Shumway, *La invención de la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1993, pp. 211-212.

<sup>10</sup> Ver el prólogo por Lester Cohen de David Ramsay, *The History of the American Revolution (1789)*, Indianapolis, Liberty Classics, 1990, pp. xvii-xviii.



confiscación de sus propiedades y la denigración de su reputación. La humillación de Rosas fue enfatizada en su muerte y sepultura. Contrajo neumonía y murió el 14 de marzo de 1877. *The Times* de Londres publicó un obituario, lo cual para muchos logró sintetizar el carácter de Juan Manuel. “El general se había puesto muy débil de la gota en los últimos años, no obstante se le veía siempre corriendo a caballo por sus terrenos, y su mayor gozo venía de cabalgar y dar órdenes a sus empleados. Su afinidad para lo que sería el mando despótico era tan grande que a nadie se le permitía hablar sino como una respuesta a una orden o una pregunta.”<sup>11</sup> Fue enterrado en el cementerio católico de Southampton.

Al recibir la noticia, los simpatizantes de Rosas lloraron su muerte, mientras que la reacción oficial en la Argentina consistió en suprimir veneración cualquiera en su memoria. Cuando se escuchaban rumores de manifestaciones pro-rosistas inminentes, el gobierno nacional decretó en abril de 1877 que no se permitirían demostraciones a favor “del tirano Rosas” ni un funeral en la iglesia donde fue bautizado. Al contrario, el gobierno anunció que se celebrarían honras fúnebres de las víctimas del rosismo, que fueron denominados “mártires de la libertad”, porque “es digno de pueblos viriles honrar la memoria de los que cayeron en la lucha contra los tiranos y por la libertad”.<sup>12</sup> La represión de homenajes a Rosas seguía en el siglo XX. José María Soaje recuerda que en su juventud él y otros solían celebrar el sagrado 20 de noviembre en homenaje a la batalla de Obligado. A veces acudían a la tumba de Lucio Mansilla –el sobrino de Rosas, quien combatió en dicha la batalla–, en La Recoleta, pero cuando llegaban al cementerio se encontraban con “policía, guardia de infantería, gases, palos... Ha habido verdaderas batallas entre policías y jóvenes que iban a hacer este tipo de homenaje”.<sup>13</sup>

El anti-rosismo de la historia nacional tenía proponentes muy poderosos, pero al fin del siglo XIX y en los comienzos del XX, algunos investigadores empezaron a reivindicar la memoria de Rosas. Ernesto Quesada, Adolfo Saldías y otros iniciaron un movimiento que luego se llamaría “Revisionista,” por su idea de desafiar a la historia oficial y contar la historia de Rosas con una luz más positiva. De tal manera, la batalla entre rosistas y antirosistas continuaba en los libros de historia.

---

<sup>11</sup> *The Times*, 15 marzo 1877, p. 5. “Death of General Rosas”, de facsímile en Anchorena, p. 78.

<sup>12</sup> Citado en Anchorena, pp. 76-77.

<sup>13</sup> José María también fue expulsado de una de sus escuelas por defender a su abuelo Juan Manuel de Rosas.

El reposo final del cuerpo de Rosas también se convirtió en una batalla. En su testamento, Rosas dijo: “Mi cadáver será sepultado en el cementerio católico de Southampton hasta que en mi Pátria se reconozca y acuerde por el Gobierno la justicia debida a mis servicios. Entonces será enviado a ella previo el permiso de su Gobierno y colocado en una sepultura moderada, sin lujo ni aparato alguno”.<sup>14</sup> Para los seguidores de Rosas del siglo XIX y XX, el tiempo de reconocer los servicios de Rosas ya había pasado. Los antirosistas, y los que se oponían a su legado autoritario, estaban contentos con dejar vigente la denuncia de Mármol, que ni el polvo de los huesos de Rosas volvería a la Argentina.

### **La asunción del revisionismo y la idea de la repatriación**

Los proponentes de Rosas trabajaron incesantemente para refutar el dictamen de Mármol. Fueron ayudados en las décadas del veinte y treinta por el crecimiento del “Revisionismo” en la historiografía argentina. En 1938 se fundó el Instituto Juan Manuel de Rosas, el cual servía como base de estudio. Los revisionistas se enfocaron en la idea de Rosas como defensor de la cultura criolla y de la soberanía nacional. Pero los libros que producían no cambiaban la realidad de la humillante sepultura de Rosas en Inglaterra, más aún porque, al pasar los años, Inglaterra llegaba a ser el país más repudiado por los nacionalistas. Para terminar con esa contradicción, se estableció el Comité Pro-Repatriación de Rosas. Mientras tanto, se enseñaba más intensamente en familias nacionalistas a defender al legado de Rosas. José María Soaje recuerda que “desde que aprendimos a leer, aprendimos a defender a Don Juan Manuel de Rosas”. Aunque su familia tiene tanta descendencia unitaria como federal, “nosotros tenemos un abuelo que ha sido ignominiosamente tratado, y por lo tanto, nos recostamos sobre él y lo defendemos. El día que se haga justicia con él, hablaremos de los demás”. Los proponentes de la repatriación recurrieron a Juan Perón durante su presidencia y luego en su exilio para lograr su meta. Perón admiró mucho a Rosas y los dos tenían mucho en común: una formación militar, una base popular, posiciones nacionalistas y el exilio. “Desde niño ha repugnado a mi espíritu cuanto se ha escrito sobre Rosas

---

<sup>14</sup> Antonio Dellepiane, *El Testamento de Rosas*, Buenos Aires, Oberón, sf, p. 103.

en las ‘historias’ fabricadas por escribas de la ignominia y el rencor”, escribió Perón en 1970 a Manuel de Anchorena, miembro del comité pro-repatriación. “Hace muchos años”, continúa Perón, “en oportunidad de realizar investigaciones históricas en el Archivo General de la Nación, se me ocurrió echar una ojeada a los archivos documentales de la época de la Santa Federación y me fue dado comprobar que la documentación existente me era totalmente desconocida y yacía bajo una capa de polvo que evidenciaba lo poco que había sido consultada hasta entonces. Esa ‘historia’ había sido escrita ‘de odio’, como la música barata, por ‘historiadores’ de ocasión y por encargo. Ha sido necesario esperar la acción de los revisionistas históricos para conocer una realidad oculta bajo la obscuridad nefasta de la mentira”. Perón sigue diciendo que “en la lucha por la liberación, el Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas merece ser el arquetipo que nos inspire y que nos guíe, porque a lo largo de más de un siglo y medio de colonialismo vergonzante, ha sido uno de los pocos que supieron defender honrosamente la soberanía nacional”.<sup>15</sup>

Cuando Perón volvió a la presidencia en 1973, nombró a Manuel de Anchorena como embajador en Inglaterra y le dio dos encargos principales: lograr una solución diplomática a la cuestión de las Islas Malvinas y repatriar los restos de Juan Manuel de Rosas. La designación de Anchorena era entendible porque su admiración por Rosas excedía aun a la de Perón. “Debemos decir que consideramos al Restaurador al más gaucho de los argentinos de todos los tiempos”, escribió Anchorena en sus memorias de la repatriación. “Ya señalamos que vivió y murió como un gaucho. Él hizo honor [a las estrofas del Martín Fierro] hasta en sus últimos momentos al pensar en su testamento, en las boleadoras y el lazo y al pasar casi los últimos momentos de su vida a caballo”.<sup>16</sup> Así comisionado por Perón, Anchorena y otros consiguieron permiso del gobierno Británico para repatriar a Rosas. En 1974, el Congreso Nacional Argentino decretó una ley especial para el mismo fin.<sup>17</sup>

---

<sup>15</sup> Juan D. Perón a Manuel de Anchorena, 8 enero 1970, reproducida en Anchorena, pp. 32-33.

<sup>16</sup> Anchorena, pp. 106. Las estrofas referidas son “el que sepa usar las bolas, el que sepa echar un pial, el que se suba a un bagual sin miedo de que lo bajen, ese entre los mismos salvajes, no ha de pasarla mal”.

<sup>17</sup> Anchorena, p. 59.

## La Argentina se rompe

Justo en el momento que la repatriación parecía posible, la Argentina enfrentó una de sus crisis más fuertes. Perón se murió en 1974, dejando un país con divisiones profundas en las manos novatas de su tercera esposa Isabelita. Su gobierno no podía contener al caos que se esparcía por el país. Guerrilleros izquierdistas raptaban, mataban y bombardeaban. Grupos paramilitares de la derecha reaccionaba de igual manera, atacando a cualquier amenaza percibida contra el Estado. El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas tomaron el poder e iniciaron lo que ellos denominaron como “Proceso de Reorganización Nacional”. El Proceso fue una época oscura para muchos argentinos. Para los proponentes de la repatriación, la época de la dictadura no fue apta para traer a Rosas.

Los líderes militares seguían una póliza de seguridad nacional que justificaba el terror y el asesinato contra cualquier enemigo del Estado, y “enemigo” se definía de una forma muy amplia. Era un tiempo en que pensar de cierta forma e identificarse con ciertas ideas era visto por los militares tan peligroso como llevar un arma. Los generales aseguraban que la nación enfrentaba una verdadera guerra civil y que en esa situación casi imposible tuvieron que tomar medidas para defender a la nación contra un movimiento izquierdista que amenazaba destruir a la familia y a la civilización en general.<sup>18</sup> Miles de “subversivos” fueron desaparecidos sin rastro alguno. Para ellos y sus familias, el proceso fue un reino de terror. El número de personas asesinadas durante el proceso se estima entre diez mil y treinta mil. Muchos fueron torturados. Otros fueron drogados, subidos en aviones y arrojados al mar. Padres fueron muertos y sus hijos adoptados por familias militares u otros conectados con el régimen.<sup>19</sup> Alicia Partnoy, quien tuvo la suerte de aparecer con vida después de ser raptada y torturada, se acuerda de una compañera que dio a luz en cautiverio. Su hijo fue dado a uno de los guardias y la madre fue asesinada. La vida fue la

---

<sup>18</sup> El general Ramón G. Díaz Bessone justificó las acciones de las juntas militares diciendo que el país estaba en guerra (una guerra civil). Bessone compara las acciones de los militares argentinos a lo que hizo Estados Unidos en Hiroshima y Nagasaki, con la ejecución de los colaboradores por la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial y con la guerra civil de los Estados Unidos del siglo XIX. Ver el prólogo de Ramón G. Díaz Bessone, *Testimonio de una década*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1996.

<sup>19</sup> Para más información sobre las actividades del gobierno militar con los desaparecidos, ver, Conadep, *Nunca más*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

mitad ganadora y la mitad perdedora.<sup>20</sup> Casos como estos iniciaron años de búsqueda por familiares, incluyendo abuelas, que aun hoy buscan a sus hijos y nietos desaparecidos y robados.

El Proceso hirió el orgullo e identidad argentinos. Con la llegada de una crisis económica al principio de los ochenta, y con una creciente oposición pública, el gobierno militar intentó fortalecer su posición a través de relaciones extranjeras combativas. Los generales argentinos contemplaban una guerra con Chile sobre disputas territoriales perpetuas, pero al final decidieron tomar las Islas Malvinas que Gran Bretaña había ocupado desde 1833. Los generales esperaban que fuera una guerra fácil, pero se equivocaron. Después de una invasión exitosa en abril de 1982, el ejército argentino sufrió una derrota rápida y decisiva tras la llegada de las fuerzas británicas apoyadas en cierto grado por material e inteligencia de los Estados Unidos, entre otros poderes. Además de las crisis de la dictadura y la economía, la Argentina había sido humillada en la arena internacional. La junta militar se retiró desgraciada y dio camino a elecciones democráticas en 1983, pero no antes de declarar una amnistía general para todo miembro de las Fuerzas Armadas. El nuevo presidente, Raúl Alfonsín, del partido radical, se enfrentó con el desafío monumental de manejar la transición a la democracia. El Comité Pro-Repatriación intentó algún contacto con la administración de Alfonsín, pero sin resultado. Según Daniel, quien ocupó varias posiciones de alto cargo en el gobierno, Alfonsín no tenía “una posición rígida sobre este tema, pero era un tema polémico porque todavía había muchos sectores liberales que venían considerando que Rosas estaba bien en Inglaterra y que no había que provocar un hecho político alrededor del cadáver de Rosas. Por eso [la repatriación] no avanzó”.<sup>21</sup>

Entre los muchos problemas que se le presentaban a Alfonsín, uno de los más serios tenía que ver con los miles de casos de desaparecidos y de tortura. ¿Quién sería juzgado responsable por estos actos? ¿Quiénes serían perseguidos? ¿Qué pasaría con los oficiales y soldados de menores rangos que rendían “obediencia debida” a sus superiores? ¿Qué se debía hacer, y quizás más importante, qué *se podía* hacer, para que la nación saliera adelante después de la oscuridad y tragedia de la dictadura? Para tratar de contestar estas y otras preguntas, Alfonsín estableció la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas para investigar las acciones de las juntas

---

<sup>20</sup> Alicia Partnoy, *La escuelita: relatos testimoniales*, Buenos Aires, La Bohemia, 2006, pp. 121-124 (las páginas se refieren a la versión en inglés llamada *The Little School*).

<sup>21</sup> Daniel Larriqueta, entrevista con Jeffrey M. Shumway, abril de 2009.

militares. Mientras tanto, la presión aumentaba por todos lados. Las víctimas y sus familias clamaban por juicios y sentencias. Los militares defendían su rol como defensores de la nación, y aun se presentaban como salvadores nacionales en una guerra sucia contra la subversión. Armados con los hallazgos de la Comisión, nueve líderes de las juntas militares fueron juzgados en 1985, y cinco fueron sentenciados a la cárcel. Cientos de otros oficiales fueron eventualmente condenados también. Para evitar denuncias sin fin, Alfonsín instituyó el concepto de *punto final*, una fecha después de la cual no se podían presentar más denuncias.

Al final, no se podía satisfacer a todos. Los activistas de derechos humanos lamentaron que no se juzgaran a todos los responsables y se enojaron por las sentencias benévolas de los que fueron juzgados. Al otro lado, grupos de militares, como los Carapintadas, se rebelaron en varios lugares del país, alzando la amenaza de un nuevo golpe militar.<sup>22</sup> Además de todo esto, la economía entró en una etapa de hiperinflación que llegó a niveles astronómicos. Tanto era el tumulto que Alfonsín anticipó su salida de la presidencia, abriendo paso al nuevo presidente, el Dr. Carlos Saúl Menem, en julio de 1989.

### **Levántate y anda: los poderes sanadores del Dr. Carlos Saúl Menem**

Luego de haber servido como gobernador peronista de la provincia de La Rioja, Menem desarrolló una larga historia política, la cual incluyó ser aprisionado y torturado por el gobierno militar en los años setenta.<sup>23</sup> Usando sus tremendas habilidades políticas, Menem se apropió de la tradición populista del peronismo y empleó eficazmente los símbolos federalistas de la época rosista. Incluso, Menem lució largas patillas que evocaban imágenes de los caudillos de La Rioja, como Facundo Quiroga y el Chacho Peñaloza, los confiables aliados de Juan Manuel de

---

<sup>22</sup> Alfonsín hizo lo que pudo para complacer a las fuerzas armadas, como aumentar los sueldos y los presupuestos para modernizar el ejército. Sin embargo, el malestar seguía. Para más información sobre las rebeliones durante este periodo, ver Deborah L. Norden, *Military Rebellion in Argentina*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1996.

<sup>23</sup> Menem, Carlos Saúl, *Universos de mi tiempo: Un testimonio personal*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999. Muchos argentinos no se acostumbraban tener un candidato presidencial que no fuera de herencia europea, y que tenía herencia musulmana, aunque Menem se convirtió al catolicismo cuando era muy joven. Sin embargo, fue elegido.

Rosas. Tanto era su habilidad política que, con su herencia del medio oriente, pudo superar el prejuicio que tienen muchos argentinos hacia su población árabe. Su desfile de inauguración también incluyó a muchos gauchos montados a caballo. Al asumir la presidencia, Menem supo que necesitaría reunir toda la destreza política, todo el simbolismo y todo el carisma posible para sacar a la Argentina de la crisis de 1989.

Quiero inaugurar este momento trascendental que vivimos, con un pedido, con un ruego, con una convocatoria. Quiero que mis iniciales palabras como presidente de los argentinos, sean una elevación al cielo, a nuestras mejores fuerzas, a nuestra más vital esperanza. Ante la mirada de Dios y ante el testimonio de la historia, yo quiero proclamar: Argentina, levántate y anda.<sup>24</sup>

De tal manera Menem abrió su mensaje presidencial el 8 de julio de 1989. “Hay que decir la verdad, de una vez por todas”, continuó, “La Argentina está rota”.<sup>25</sup> Luego introdujo el lema de su presidencia: la reconciliación de la nación. “Yo proclamo solemnemente ante mi pueblo, que a partir de este momento se inicia el tiempo del reencuentro entre todos los argentinos [...] Se terminó el país del ‘todos contra todos’. Comienza el país del ‘todos junto a todos’”.<sup>26</sup>

Menem hizo referencia al turbulento problema entre los civiles y los militares que él se esforzaría por sanar. El presidente fortaleció su autoridad al recordar sus propios sufrimientos en manos de los militares.

Algún día, desde lo más profundo de mi calabozo, desde lo más sufrido de mis torturas, desde lo más ingrato de mi cárcel, yo le pedí al Altísimo la necesidad de soñar con este momento. Le pedí extender la mano abierta a mis adversarios, antes que cerrar el puño

---

<sup>24</sup> Menem, C. S., *Mensaje presidencial del Dr. Carlos Saúl Menem a la Honorable Asamblea Legislativa, 8 julio 1989*, Buenos Aires, Secretaria de Prensa y Difusión Presidencia de la Nación Republica Argentina, 1989.

<sup>25</sup> *Idem.*

<sup>26</sup> *Idem.*

frente a un enemigo. Le pedí sabiduría para tender puentes de unión, antes que pasión para levantar paredes de discordia. Hoy, siento que aquel ruego comienza a cumplirse.

En esta pequeña viñeta de lo que fue su experiencia en detención, Menem no pidió venganza, retribución, ni siquiera justicia. Al contrario, parece que puso la otra mejilla hacia el olvido, o por lo menos, hacia el perdón. “Vamos a decirle que jamás se alimentará un enfrentamiento entre civiles y militares, sencillamente porque ambos conforman y nutren la esencia del pueblo argentino”. Había llegado la hora de moverse hacia “un gesto de pacificación, de amor, de patriotismo. Tras seis años de vida democrática, no hemos logrado superar los crueles enfrentamientos que nos dividieron hace más de una década. Entre todos los argentinos, vamos a encontrar una solución definitiva y terminante para las heridas que aún faltan cicatrizar. No vamos a agitar los fantasmas de la lucha. Vamos a serenar los espíritus”.<sup>27</sup>

Para construir esos puentes y calmar la pasión que rodeaba a los muertos, Menem se enfocó en los grandes hombres del pasado. “Allí están San Martín, Bolívar, Artigas, Perón y tantos otros, diciéndonos que nuestras comunes fronteras deben ser puentes de unión que fortalezcan nuestra hermandad y nuestro progreso.”<sup>28</sup> Menem deseaba reconstruir el árbol genealógico argentino. Quería convertir la galería de celebridades de Mitre a un panteón más inclusivo. “Yo quiero ser el presidente de la Argentina de Rosas y de Sarmiento, de Mitre y de Facundo.” Esta inesperada combinación de enemigos históricos resaltó el deseo de Menem de unir las brechas del pasado de Argentina. Donde Mitre había creado exclusión y división en el siglo XIX, Menem buscó consenso e inclusión. Culminó su mensaje de la misma manera que comenzó, invocando a la Deidad. “Una voz que hoy se alza como una oración, como un ruego, como un grito conmovedor: Argentina, levántate y anda. Argentina, levántate y anda. Argentina, levántate y anda.”<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> *Idem.*



## La repatriación y “otras heridas que cerrar”

La cuestión de sanar, unir y cerrar heridas sería una labor muy pesada, aun para el enérgico Menem. Necesitaría herramientas sanadoras igualmente poderosas para cumplir semejante tarea. Afortunadamente, un instrumento eficaz le esperaba en la figura de Rosas. El Comité Pro-repatriación había anhelosamente esperado el momento justo para renovar sus esfuerzos, abortados quince años antes por el golpe militar. Menem era su hombre. La decisión de apoyar la repatriación era consistente con la línea peronista, que tenía a San Martín, Rosas y Perón como una trilogía sagrada. Perón mismo había declarado su afinidad por Rosas y su deseo de repatriarlo. La repatriación tenía buen sentido político también porque permitiría a Menem encargarse de diferentes problemas que estaban envenenando a la sociedad argentina: el eterno y amargo conflicto que separaba a los rosistas de los antirosistas, los nacionalistas y liberales y, por sobre todo el más dificultoso, el actual abismo que existía entre los militares y la sociedad civil. Además, Menem quería renovar las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, un juego que traería oposición de los nacionalistas que él necesitaba atraer.<sup>30</sup> Por todas estas razones, Menem respaldó al Comité de Repatriación, y muy pronto los británicos acordaron permitir la exhumación y traslado de los restos de Rosas.<sup>31</sup> Menem nombró una comisión oficial que iría a Inglaterra para recoger a Rosas, conformada por Julio Mera Figueroa, Manuel de Anchorena, Eugenio R. Rom, Martín Silva Garretón, José María Soaje Pinto, Diego Antonio Blasco, Ignacio Fernando Carlos Germán Bracht y Guillermo Adolfo Heisinger. Llegó a Inglaterra también una “delegación popular” de personas que viajaron por su cuenta para acompañar la repatriación, que incluía a Juan Manuel Soaje Pinto, hermano de delegado oficial José María.<sup>32</sup> El plan consistía en remover el ataúd del cementerio de Southampton, cargarlo en un avión y volar a Francia, donde los restos serían trasladados a un nuevo ataúd para luego dirigirse a Argentina, con paradas en las Islas Canarias y Brasil.

---

<sup>30</sup> Ver el *Daily Telegraph*, “Argentiniens to take back exile’s body 112 years on”, 30 de agosto de 1989, y *The Financial Times*, “The Return of the General”, 1 de septiembre de 1989.

<sup>31</sup> “El retorno de Rosas”, *Clarín*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1989.

<sup>32</sup> El cantante Roberto Rimoldi Fraga, famoso por sus canciones nacionalistas y rosistas, viajó en la delegación popular.

El Comité Pro-Repatriación había esperado poder colocar los restos de Rosas en la Catedral de Buenos Aires, donde descansa el general San Martín. La iglesia le había otorgado al Comité permiso de depositarlos en 1974, pero, mientras la repatriación demoraba, el Papa Juan Pablo II decretó en 1982 que nadie sería enterrado en las catedrales excepto los Papas, Arzobispos y Cardenales. En 1989 el Comité esperaba evadir esta directiva porque la concesión original había sido recibida antes del decreto papal. Para este fin, Manuel de Anchorena buscó audiencia con el Nuncio Apostólico, Monseñor Calabresi. Según el relato de Anchorena, Calabresi lo repudió diciendo, en primer lugar, que Rosas no merecía semejante entierro porque no se acercaba a la grandeza de San Martín. Luego añadió: “Ustedes después lo van a querer enterrar a Perón en la Catedral”. A pesar de que Anchorena profesaba ser un “católico apostólico romano practicante que [comulga] a misa cada domingo”, la respuesta de Calabresi lo ofendió profundamente; especialmente porque el Nuncio era el representante del Vaticano, “un Estado extranjero”.<sup>33</sup>

La negativa de Calabresi se conocía muchas semanas antes, así que el Comité siguió con el entierro alternativo en el Cementerio de La Recoleta. A las 3 de la tarde del 21 de septiembre, el cuerpo de Rosas fue exhumado en el cementerio de Southampton. Manuel de Anchorena recuerda este momento con reverencia. Sus ojos se llenaron de lágrimas cuando la bandera argentina cubrió el féretro, la misma bandera que había ondeado en la Embajada Argentina de Londres durante la Guerra de las Malvinas. Luego de abordar el avión, la Comisión se dirigió hacia Francia. Cuando penetraron el espacio aéreo francés, el capitán abrió una botella de champagne y todos participaron de un brindis solemne, luego de lo cual todos recitaron el santo rosario. Los franceses le rindieron los honores de cabeza de Estado: honores militares completos, la bandera francesa a media asta y alfombra roja. El equipo de repatriación permaneció en Francia por unos días mientras los restos de Rosas eran movilizados a un nuevo féretro.<sup>34</sup>

En la Argentina, el país se preparaba para el regreso. ¿Cómo reaccionaría la gente al retorno de quien se había conocido como el “Restaurador de las leyes” para unos y como “el Calígula del Río de la Plata” para otros? Las respuestas comenzaron a desbordar en los relatos de periódicos y editoriales. En una ironía histórica, un eco del siglo XIX se oyó en el diario *La Nación*: el director del diario en 1989 era Bartolomé Mitre, tocayo y descendiente directo de Bartolomé Mitre,

---

<sup>33</sup> Anchorena, pp. 92-94.

<sup>34</sup> Anchorena, *Repatriación de Rosas*, p. 22.

enemigo devoto de Rosas en palabra y obra, el primer presidente de la Argentina unida (1862) y el fundador original del periódico. En una editorial del 10 de septiembre de 1989, Mitre reveló su herencia liberal del unitarismo del siglo XIX. En aquellos días, argumentaba Mitre, cualquier conversación en torno a Rosas “incitaría una candente polémica y encendería pasiones de antaño”. Sin embargo, continuaba, *La Nación* ha estado siempre abierta a la idea de la repatriación, al menos en teoría. Cuando la idea de traer al gobernador surgió en 1934, el diario declaró que “no se oponía, de nuestra parte, a que los huesos del exiliado en Southampton regresasen a descansar en el vientre de su país, el cual le debe las horas más sobrias”. En 1974, los editores proclamaron otra vez que no estaban opuestos a la idea. “El juicio de la historia sobre su persona y su gobierno no cambiará a causa de eso”. Si *La Nación* no se había opuesto antes, razonó Mitre, no lo haría en este momento. “Cuando ya más de 100 años han pasado” desde la muerte de Rosas, la repatriación “no debería provocar disputas acaloradas”. No obstante, Mitre aclaró enfáticamente que “para aquellos que han seguido una interpretación histórica que condena el despotismo y la tiranía en todas sus formas” y para aquellos que valoran las libertades que emergieron en 1852, “la era de Rosas constituye una oscura y dolorosa historia de la nación”. Estos “ideales y valores no deben ser olvidados”. A pesar de la clara oposición al legado de Rosas, el periódico favoreció la idea de la reconciliación nacional y la repatriación. “El tiempo, de alguna u otra manera, cura las heridas y permite que los eventos del pasado se vean en un espíritu de reconciliación”. Y ahora, tal vez más que nunca, después de las recientes décadas de “parálisis y retroceso”, ha llegado el momento de abrazar la “esperanza de que la libertad y la armonía entre los hombres pueden colocar a la Argentina de nuevo en el camino de crecimiento económico y cultural”.<sup>35</sup> Este apoyo, bien calificado, de seguro complació a Menem, ya que *La Nación* representa a la poderosa voz de los liberales argentinos.

Mayores manifestaciones de apoyo llegaron de distintas partes del país a medida que asociaciones, sindicatos y otros grupos enviaban declaraciones oficiales a la prensa. La Federación de Profesionales de la provincia de Córdoba, la Confederación General del Trabajo (CGT), y muchos otros grupos prestaron su apoyo a la movida. Los grupos Pro-Rosas establecieron una “Comisión Permanente de Honor”, con el propósito de “recrear la presencia del ‘Restaurador de las leyes’, ubicándolo a la par de los grandes hombres de su era, y de buscar

---

<sup>35</sup> Bartolomé Mitre, “La repatriación de los restos de Rosas”, en *La Nación*, 10 de septiembre de 1989.

la verdad histórica”. Además, la comisión esperaba “iniciar una campaña educacional para vindicar masivamente la necesidad de unificar la memoria colectiva, para resolver nuestras confrontaciones colectivas con un sentimiento de hermandad”.<sup>36</sup>

Otros se opusieron a algunos aspectos de la repatriación. Notablemente, una voz de disensión emergió en Córdoba, donde una columna escrita por Raúl Faure en *La Voz del Interior* ilustra a Rosas como traidor del verdadero federalismo. Bajo el título “Ni el polvo de sus huesos descansará en su patria”, Faure admitió que la profecía de José Mármol sería quebrada. Sin embargo, advirtió que los argentinos no debían colocar a Rosas a la par del general San Martín. La verdad fue que, por más de dos décadas, Rosas “privó al país de un gobierno regular para beneficiar exclusivamente a la provincia de Buenos Aires y a su ciudad portuaria”. Era su realidad geográfica lo que le daba a Buenos Aires la llave de los tesoros de Argentina, y Rosas se aferró a esa llave en detrimento del resto. Glorificar a Rosas sin considerar la verdadera historia no hará nada para “pacificar a los espíritus”.<sup>37</sup>

Faure también comprendía, como muchos otros, que con la reconciliación con Rosas, Menem establecía el fundamento para la reconciliación con los militares.<sup>38</sup> Menem ya había resuelto perdonar al personal militar acusado y había dado a entender que sería en octubre de 1989.<sup>39</sup> La poderosa Unión Industrial Argentina expresó lo que muchos otros pensaban también: Menem tenía el derecho de reconciliarse con los militares porque él mismo había sido torturado por ellos. La Unión llamó a los indultos “otro paso a la reconciliación de la familia argentina”. Al finalizar una misa a la cual asistió Menem el 21 de septiembre, el Monseñor Rodolfo Bufano le dijo al diario *La Nación* que esperaba que los indultos sirviesen para “traer una paz definitiva” al país. “Ruego que Dios no sólo ilumine al presidente, sino también a todos nosotros” y que “los indultos sean en verdad la solución y faciliten la pacificación”.<sup>40</sup>

La problemática de los indultos era mucho más conflictiva que la de la repatriación de Rosas, y muchos grupos se opusieron ferozmente, incluyendo las organizaciones de derechos humanos

---

<sup>36</sup> “Crearon una comisión permanente de homenaje”, en *La Voz del Interior*, 30 de septiembre de 1989.

<sup>37</sup> Raúl Faure, “Ni el polvo de sus huesos la patria tendrá”, en *La Voz del Interior*, Córdoba, 25 de septiembre de 1989.

<sup>38</sup> “Exhumaron los restos de Rosas”, en *La Nación*, 22 de septiembre de 1989.

<sup>39</sup> *La Voz del interior*, 30 de septiembre de 1989.

<sup>40</sup> “Exhumaron los restos de Rosas”, en *La Nación*, 22 de septiembre de 1989.

argentinas e internacionales. Las encuestas indicaban que más del 70% de los argentinos se oponía a los indultos. Por su parte, numerosos relatos en los periódicos que seguían de cerca el progreso de la repatriación publicaban también artículos sobre las masas que se organizaban en contra de los indultos propuestos. Los activistas de derechos humanos colocaron mesas en las ciudades principales para juntar firmas que dijeran “no” a los indultos. Las Madres de Plaza de Mayo levantaron su lema: “No olvidaremos, no perdonaremos”.<sup>41</sup> María Isabel Mariani, en aquel entonces la presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo, deseaba recolectar un millón de firmas en contra de la propuesta de Menem. En realidad, afirmaba, la oposición sería mucho más numerosa, ya que “es muy raro encontrar a alguien que esté a favor de los indultos”. El Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos también publicó una declaración que desafiaba a la idea de tener un nuevo tipo de memoria. El Movimiento rechazaba la noción de perdonar porque “la reconciliación de los argentinos debe reconocer una ética clara que guíe a la sociedad con identidad, memoria y coherencia histórica”.<sup>42</sup> Grupos de jóvenes también marcharon en contra de lo que percibían como pernicioso olvido. La noche anterior a la llegada de Rosas, como si hubiesen entendido la conexión entre la repatriación y los indultos, numerosos grupos de jóvenes se congregaron en Córdoba bajo la pancarta “No a los indultos, nulificar las leyes de ‘Punto final’ y obediencia debida; juicio y castigo a Menéndez y a otros asesinos”. El final de su declaración oficial proclamaba que “la juventud de Córdoba mantiene nuestra promesa de continuar luchando en contra de la impunidad y el olvido”.<sup>43</sup>

A pesar de la fuerte oposición a los indultos, Menem y el Comité se debieron haber sentido satisfechos de que las cosas marcharan hacia adelante tranquilamente con la repatriación. Durante la parada en Francia, los restos de Rosas habían sido puestos en un féretro nuevo revestido con la bandera argentina y con el poncho rojo de Rosas encima.<sup>44</sup> La última etapa del viaje comenzó el 29 de septiembre. Luego de dejar Francia, el avión militar hizo escala en las Islas Canarias y llegó a Recife, Brasil, a las 2:30 de la madrugada del día siguiente. En ese momento, Manuel de Anchorena sintió una “ovación” henchirse dentro de él, una que pensó sería sentida por millones de otros argentinos a través de las generaciones, ya que los restos de

---

<sup>41</sup> Guzman Bouvard, Marguerite, *Revolutionizing Motherhood: The Mothers of Plaza de Mayo*, Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1994, p. 209.

<sup>42</sup> “Comenzó la recolección de firmas por el ‘no’”, en *La voz del interior*, 30 de septiembre de 1989.

<sup>43</sup> “Marcha y festival contra el indulto”, en *La Voz del Interior*, 30 de septiembre de 1989.

<sup>44</sup> “Los restos llegan a París”, en *Clarín*, 23 de septiembre de 1989.

Rosas estaban en América: “hemos pulverizado el juicio ignominioso de Mármol”. A las 6:40 de la mañana, tiempo de Argentina, cuando el piloto informó que habían entrado en el espacio aéreo argentino, todos los presentes gritaron “¡Viva la patria!” y comenzaron a entonar el Himno Nacional.<sup>45</sup>

El grupo aterrizó en el Aeropuerto Fisherton de la ciudad de Rosario, Santa Fe. Allí, junto al Monumento a la Bandera, Menem presidió la primera ceremonia oficial de la repatriación junto a miles de personas, algunas con banderas y otras con letreros que le daban la bienvenida a Rosas. La historiadora María Sáenz Quesada, quien en ese entonces era directora del Museo de la Casa de Gobierno (nombrada bajo Alfonsín), estuvo presente en la ceremonia. “No imaginé que iba a ver un desenlace tan rápido como el que realizó Carlos Menem apenas llegó a la presidencia en ese muy dramático año 1989”. A través de su vida, Sáenz Quesada pensaba que la visión de Mármol de un Rosas sepultado en Inglaterra “debía seguir vigente... Aunque reconozco que como Argentino [Rosas] tenía por supuesto derecho a volver”. Aunque ella no simpatizaba con la idea de la repatriación, había invitado a una amiga a la ceremonia que tenía otra visión. “Me acuerdo que invité a una amiga muy rosista que decía ‘¡Viva Rosas!’ cuando lo vio llegar. La ceremonia fue muy emocionante”.<sup>46</sup>

Emocionante y con una solemnidad casi religiosa, observó *Clarín*.<sup>47</sup> Al dirigir la ceremonia en Rosario en vez de hacerlo en la capital de Buenos Aires, se le dio homenaje a la bandera como el “símbolo máximo de unidad nacional” y también se honró el ideal federalista, el cual llamaba por una cultura, una identidad y un sistema federal más amplio y equitativo.<sup>48</sup> En su discurso junto al monumento, Menem continuó con sus temas de sanación y unidad nacional que hasta el momento habían caracterizado su breve presidencia. “¿Es posible construir una patria sobre el odio entre hermanos? ¿Es posible la Argentina si continuamos desgarrándonos sobre nuestras viejas heridas? ¿Es posible una nueva y gloriosa Nación si se la basa en los falsos pilares de la discordia, de la desunión y la lucha fratricida?” Sin desear encender viejas polémicas, Menem animó a los argentinos a pensar en la historia que escribirían en el futuro. “Por eso, al darle la

---

<sup>45</sup> Anchorena, pp. 20-21 y 27.

<sup>46</sup> María Sáenz Quesada, entrevista con Jeffrey M. Shumway, 24 de abril de 2009.

<sup>47</sup> “Entre la solemnidad y la sencillez”, en *Clarín*, 2 de octubre de 1989.

<sup>48</sup> Dicho por Julio Mero Figueroa, el hombre de Menem a cargo de la repatriación. Ver “Misa por los restos de Rosas”, en *Clarín*, 13 de septiembre de 1989.

bienvenida al brigadier general don Juan Manuel de Rosas también estamos despidiendo a un país viejo, malgastado, anacrónico, absurdo... Estamos proclamando que ya no hay más tiempo ni lugar para el país donde fue motivo de muerte y persecución el pensar distinto”.<sup>49</sup> Para Menem, “la principal señal de madurez” nacional era “ser capaz de respetar una idea sin perseguir a otro que piensa distinto”. Con este pensamiento, tocó el tema de intransigencia que caracterizaba a la sociedad argentina desde su fundación, entre federales y unitarios, rosistas y mitristas, militares y civiles. “Estoy dispuesto a pagar todos los costos políticos del mundo con tal de que nuevamente nos demos las manos, abramos nuestro corazón y dejemos atrás los resentimientos”. Por esta razón, continuó, “al recibir los restos y el espíritu de este argentino, el brigadier general don Juan Manuel de Rosas, yo también quiero citar los versos de José Hernández como durante el homenaje a don Domingo Faustino Sarmiento. Hernández un día señaló ‘A veces, saber olvidar, es también tener memoria’”. Saber olvidar significaba tener una “memoria constructiva” que uniría a todos los argentinos.<sup>50</sup> Después de una “misa católica de unión nacional”, le tocó al embajador Carlos Ortiz de Rozas hablar: “Hoy sería un día de júbilo si todos los argentinos nos diéramos la mano para que, a pesar de las diferencias del pasado, o quizá debido a ellas, construyéramos un futuro en el que la dialéctica de la fuerza y de la violencia quedase erradicada para siempre”.<sup>51</sup>

Terminada la ceremonia, el ataúd de Rosas fue cargado en la cañonera *Murature* para comenzar su descenso a la ciudad de Buenos Aires; tal vez un viaje simbólico para unir a las provincias con la ciudad portuaria. Eugenio Rom, uno de los líderes de la comisión oficial, recuerda millares de personas rindiendo honor a Rosas desde las orillas del río mientras pasaba la flota. Cuando pasaron la Vuelta de Obligado, las tres ramas de las Fuerzas Armadas saludaron a Rosas con cañonazos a un pasaje de aviones. El gobernador de Buenos Aires Cafiero quería que se bajaran los restos de Rosas en la Vuelta de Obligado para una ceremonia. Recordando los conflictos entre unitarios y federales del siglo XIX, Cafiero dedujo que sería apropiado que Rosas se detuviera primero en la provincia de Buenos Aires antes de que desembarcase en la capital federalizada. Aunque hubo mucha simpatía con la idea, la logística y el horario hacían de una

---

<sup>49</sup> Menem, Carlos Saul, *Mensaje presidencial del Dr. Carlos Saúl Menem con motivo de la repatriación de los restos de D. Juan Manuel de Rosas*, septiembre-octubre de 1989.

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> Citado en Eugenio Rom, *Perdón Juan Manuel: Crónica de un regreso*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1990, p. 124.

parada allí algo imposible. Sin embargo, Anchorena encontró dos explicaciones que permitirían que la procesión continuase dejando al honor federal intacto: en primer lugar, “las aguas del río corren a la orilla de la provincia de Buenos Aires” y, en segundo lugar, “debemos considerar que en algún momento la capital de la nación era territorio provincial”.<sup>52</sup> Sí pararon en San Pedro, donde cadetes militares subieron a la nave y presentaron trozos de las cadenas que se habían usado en la batalla de Obligado.<sup>53</sup> De San Pedro bajaron todos los pasajeros civiles de los barcos, incluso el presidente Menem, y todos se dirigieron a Buenos Aires para la llegada de la flota al día siguiente.

Saludando al barco cuando atracó en el puerto de Buenos Aires, Menem entregó un breve mensaje que contenía implicaciones directas a sus futuros planes. “Todavía quedan algunas heridas por cerrar, y yo, presidente de los argentinos, me comprometo ante Dios y ante mi pueblo a suturar definitivamente estas heridas para que a partir de la unidad nacional marchemos hacia la patria con que soñaron Juan Manuel de Rosas, Justo José de Urquiza, Sarmiento, Quiroga, Peñaloza, Güemes y todos los grandes hombres y caudillos que nacieran en esta tierra de promisión”.<sup>54</sup>

Aguardando la llegada de Rosas estaba un desfile impresionante de símbolos nacionales que lo acompañaría a lo largo de las cincuenta y cinco cuadras camino al cementerio de La Recoleta. Una carroza militar llevó el féretro y fue escoltada por un despliegue de figuras, incluyendo el Regimiento de Granaderos a caballo del General San Martín. Una formación simbólica de “unitarios”, los ardientes enemigos de Rosas, también marchó en la procesión, otra declaración de “olvidar los antagonismos del pasado”. Junto a Menem, su gabinete, y otros oficiales del gobierno, el grupo incluyó a muchos de los descendientes de los grandes generales del siglo XIX que se opusieron a Rosas en vida.<sup>55</sup> A los Granaderos los siguió una escolta de la Policía Federal vestidos con los uniformes de la época de Rosas. En sus registros, Anchorena añadió que, aunque mucha gente no lo sabía, la policía estaba vestida en los uniformes de la mazorca.<sup>56</sup>

---

<sup>52</sup> Anchorena, p. 103. Aunque los restos de Rosas continuaron río abajo, el gobernador de Buenos Aires llevó a cabo la ceremonia planificada de todos modos.

<sup>53</sup> Rom, p. 133.

<sup>54</sup> Menem, discurso entregado el 1 de octubre de 1989.

<sup>55</sup> “Prometió Menem cerrar las heridas del pasado”, en *La Voz del Interior*, 2 de octubre de 1989.

<sup>56</sup> Anchorena, p. 105.



Cinco mil gauchos de varias partes de Argentina y Uruguay llevaban la retaguardia. Miembros del Comité Pro-repatriación también participaron de la procesión. Manuel de Anchorena montó a caballo, como lo hizo su hijo, quien lo hizo en un “magnífico caballo negro” adornado con parafernalia de la era rosista. Otro hermoso animal, sin jinete, caminó prominentemente en el desfile, vestido con el poncho rojo que simbolizaba las huestes del brigadier general.<sup>57</sup> Anchorena estimó que más de un millón de personas se alinearon a lo largo del camino hacia el Cementerio de La Recoleta, aunque la cobertura televisiva se limitó a la recepción en el puerto de Buenos Aires y a la entrada al cementerio. El presidente Menem, su esposa y los descendientes de Rosas colocaron los restos de Juan Manuel de Rosas en la bóveda de la familia de los Rozas de Ezcurra (Rosas deletreaba su apellido de una manera diferente que el resto de su familia).

El responso en el cementerio lo ofreció el sacerdote Alberto Ezcurra. En su juventud, Ezcurra había sido jefe del movimiento Tacuara que tenía como propósito principal propugnar y enaltecer la imagen de Juan Manuel de Rosas.<sup>58</sup> El responso de Ezcurra resaltó los profundos sentimientos experimentados por muchos argentinos en esta ocasión; habló de la esperanza de lo que podría significar el retorno de Rosas. Otros seguramente se molestaron por el tono del responso y por las referencias a lemas nacionalistas.

En este día te damos gracias porque Don Juan Manuel ha vuelto a su Patria; te damos gracias porque ha entrado por la puerta grande. Te damos gracias porque ha encontrado un lugar no solo en el suelo de su Patria, sino también en el corazón del Pueblo... Te pedimos que no olvidemos nunca las cosas grandes de nuestro pasado, porque una nación **sólo** puede construir su futuro como un árbol, tiene hendidias profundamente las raíces de la verdad de su pasado. Te pedimos que el ejemplo de Juan Manuel sea de inspiración de nuestra juventud, que miren no a los ídolos de la farándula o de las series extranjeras, sino el ejemplo de los Santos héroes y encuentren en Juan Manuel el arquetipo del gaucho y del patriota. Que Juan Manuel con su austeridad y su honradez, con su patriotismo y con su firmeza sea el ejemplo para nuestros hombres de gobierno... Te

---

<sup>57</sup> Anchorena, p. 105. Anchorena también afirma la importancia del caballo en la historia Argentina. Rosas lo hizo todo a caballo. En fin, “la Patria se hizo de a caballo”, Anchorena, p. 110.

<sup>58</sup> José María Soaje Pinto, entrevista.

pedimos que nos des la gracia de construir una Argentina mirando hacia las profundas raíces, hacia los valores espirituales, culturales y tradicionales de nuestra Patria y no los que vienen importados desde afuera, hacia las ideologías, hacia los imperios que Juan Manuel enfrentó sin ceder ante ellos... Te rogamos por el alma de todos los muertos por la patria, en la Independencia, en las guerras de la soberanía, en la Vuelta de Obligado. Por aquellos que no descansan sino que esperan en la turba de Las Malvinas y en las aguas heladas de los mares del sur... Te rogamos, Señor, que le des a Don Juan Manuel el descanso eterno, y que a nosotros nos niegues el descanso, nos niegues la tranquilidad, la comodidad y la paz, hasta que, con los escombros de esta Patria en ruinas, sepamos edificar la Argentina grande que Juan Manuel amó, en la cual soñó y por la cual entregó su vida.<sup>59</sup>

Para José María Soaje, el responso tuvo mucho significado: “fue un acto que yo considero un reto a las autoridades que estaban llevando adelante la repatriación, diciéndoles: señores, estas cosas son por esto, no para que ustedes las malversen”.<sup>60</sup>

Una semana después de la repatriación, el presidente Menem buscó cerrar lo que él veía como otra herida de la sociedad argentina. Indultó a casi 300 militares condenados bajo el gobierno de Alfonsín.<sup>61</sup> Los activistas por los derechos humanos en la Argentina y por el mundo estaban sumamente indignados. Las Madres de Plaza de Mayo afirmaron que un asesino era un asesino sin importar los indultos, y que los crímenes contra la humanidad no eran perdonables. Las Madres junto a las Abuelas de Plaza de Mayo salieron a las calles a protestar por los indultos, y algunas pintaron “asesino” frente de la casa y tienda de uno de los torturadores.<sup>62</sup>

Menem era imperturbable. El 1° de noviembre dio un discurso en el cual intentó reivindicar al Ejército Argentino. Repitió los lemas que él había expresado desde su inauguración y especialmente durante la repatriación. Dijo que, como presidente de todos los argentinos, iba a cerrar “para siempre... para siempre” una herida que había frustrado a la Argentina, e iba a cerrar

---

<sup>59</sup> Anchorena, pp. 112-114.

<sup>60</sup> José María Soaje Pinto, entrevista.

<sup>61</sup> Ver Norden, pp. 140-141.

<sup>62</sup> Marguerite Guzmán Bouvard, *Revolutionizing Motherhood: The Mothers of the Plaza de Mayo*, Wilmington, Scholarly Resources, 1994, pp. 209-210.

un capítulo absurdo de las divisiones entre los argentinos. El 1° de noviembre sería el comienzo de la reconstrucción gloriosa del Ejército Argentino. “Glorioso Ejército Argentino, forjador de la independencia nacional, creador de la nación y defensor de su bandera, los llamo a la batalla que es la más difícil, la más valiosa, la más honorable, la más patriótica. Los llamo a la batalla de la reconciliación y reconstrucción nacional.” Como solía hacer Menem, al terminar invocó a la Deidad: “Bajo la protección de Dios nuestro Señor, iniciamos esta hora histórica juntos”.<sup>63</sup>

## **Consecuencias y Legado**

En los días inmediatamente después de la repatriación, salieron varios comentarios en los periódicos que intentaron interpretar el significado más profundo de la misma. Los historiadores revisionistas se aseguraron de desafiar y expandir la conciencia histórica de la nación con fuertes dosis de interpretaciones nacionalistas. El historiador Fermín Chávez preguntó lo siguiente: ¿Qué vieron en Rosas todos sus grandes seguidores, ya fueran San Martín o Alberdi en el siglo XIX, o Perón o los revisionistas en el siglo XX? Chávez respondió: Rosas fortaleció la nación Argentina, preservó la integridad territorial del país, fue un líder anticolonial y líder del Partido Americano, y representó la voluntad del pueblo, y como galardón había recibido el sable de San Martín por su coraje en la batalla de Vuelta de Obligado en 1845, la cual San Martín comparó con la primera guerra de la independencia. Por estas razones, Chávez acuerda con Perón que Rosas era el “arquetipo” de la soberanía nacional.<sup>64</sup>

Otros comentaristas eran más moderados. El historiador Félix Luna dijo que siempre habrá debates sobre Rosas, porque los que valoran la libertad por sobre todo jamás aceptarán a Rosas, el dictador absolutista. Por otro lado, los que por sobre todo valoran la soberanía nacional alabarán al Restaurador por haber protegido la integridad del territorio nacional y por haber

---

<sup>63</sup> Menem, “Documento de reivindicación del ejército Argentino”, 1 de noviembre de 1989. Esta cita se tradujo del inglés al español porque no pude encontrar la cita original en español que yo tenía al escribir la versión original de este trabajo.

<sup>64</sup> Fermín Chavez, “Lo que vio San Martín”, en *Clarín*, 1 de octubre de 1989.

resistido el imperialismo anglo-francés. Tales debates continuarán por décadas sin producir algo nuevo. Lo que sí era nuevo, según Luna, era que los argentinos habían cesado de discutir militantemente sobre estos temas y ahora podían ver a Rosas desde una perspectiva más objetiva. Ya no se referían a Rosas sencillamente como “el tirano,” ni como el líder ideal. En cambio, afirma Luna, los argentinos habían empezado a poner a Rosas en el contexto de su época. Para Luna y otros, la repatriación fue exitosa porque permitió un análisis más sereno de un hombre y su época que fueron instrumentales en la formación de la nación.<sup>65</sup>

En el 2009, veinte años después de la repatriación, para Juan Manuel Soaje, “significa una gran alegría... es un acto de justicia que actualmente enaltece reconocimiento de Don Juan Manuel por lo menos al nivel histórico”.<sup>66</sup> Su hermano, José María, esperaba que “se hiciera justicia”. La vuelta de Rosas “es la vuelta de un abuelo pródigo. Teníamos una familia incompleta. Y toda nuestra vida, toda nuestra educación, la de nuestras abuelas, y nuestros bisabuelos ha sido la reivindicación de nuestro antepasado”. José María también detectaba una creciente madurez en el pueblo argentino. “Así que, hoy en día, [que] han pasado veinte años de la repatriación, podemos decir que el encono que generaba Don Juan Manuel de Rosas en algunos sectores... prácticamente no es una realidad. La gente lo ha asimilado de tal forma que pueden hacer críticas, e incluso hasta pueden expresarse agresivamente, pero de ninguna manera es el encono y la represión que nosotros en nuestra juventud sufrimos”.<sup>67</sup> Y en ese sentido, sigue José María, “algo se logró, porque Rosas está sepultado junto a su familia”.

Otros toman una posición más moderada. La historiadora María Sáenz Quesada reconoció que la vuelta de Rosas era parte de la madurez de la conciencia histórica argentina, donde “tenemos que ver a cada personalidad política por lo bueno y lo malo que representó”.<sup>68</sup> Daniel Larriqueta también vio que el Rosas como defensor nacional y el Rosas como tirano “son dos verdades históricas”. Rosas era un hombre cruel, pero fue una época cruel.<sup>69</sup>

---

<sup>65</sup> Luna, Félix, “Un acto de madurez”, en *Clarín*, 1 de octubre de 1989. Julio César Moreno también afirmó que no se puede escribir la historia en blanco y negro. Sin embargo, Moreno no puede detenerse y compara a Rosas de manera no favorable con Sarmiento. Sarmiento, quien educó a las masas, hizo mucho más para la nación que Rosas, el populista paternal. Julio César Moreno, “Una opción del presente?”, en *La Voz del Interior*, 5 de octubre de 1989.

<sup>66</sup> Juan Manuel Soaje Pinto, entrevista.

<sup>67</sup> José María Soaje Pinto, entrevista.

<sup>68</sup> María Sáenz Quesada, entrevista.

<sup>69</sup> Daniel Larriqueta, entrevista.

Al mismo tiempo, los hermanos Soaje creen que “Rosas es un fundamento para mucho más”. José María “esperaba un acto de justicia que reivindicara la imagen, la trayectoria, y la conducta de uno de mis abuelos”.<sup>70</sup> Juan Manuel quería que la vuelta de Juan Manuel de Rosas hubiera inaugurado “una visión de una Argentina diferente”, una Argentina que siguiera los valores que representaba Rosas, particularmente la cuestión de la soberanía nacional.

Pero, para muchos argentinos, el proyecto hiper-neoliberal que siguió el gobierno de Menem fue una tragedia, y para los nacionalistas en particular Menem traicionó los valores de Rosas. Se puede decir de otra forma: Menem no siguió los valores que a través de los años se han ido agregando a la imagen y simbolismo de Rosas. Aunque los ingleses le dieron auxilio a Rosas en 1852, la renovación de relaciones con Inglaterra que entabló Menem representó una traición para muchos nacionalistas. El acercamiento a los Estados Unidos y otros actos también parecían contradecir al espíritu rosista que muchos palpaban durante la repatriación. Pareció a muchos que Menem usó la repatriación para ganar el apoyo del sector nacionalista en las elecciones, y su reelección para poder continuar su proyecto neoliberal. Si es o no es así, para Juan Manuel Soaje y otros, la repatriación fue denigrada por los actos de Menem. José María comparte un cuento que demuestra ese sentimiento: “Menem nos invitó a jugar un partido de fútbol en un potrero. Pateó la pelota y la sacó de la cancha, y dijo: ‘quédense, que la voy a buscar’. Y nunca más volvió... Se fue a la cancha lujosa y nos dejó a todos en el potrero”.<sup>71</sup> Tanto es su disgusto con los problemas que ha tenido la Argentina en las últimas dos décadas que Juan Manuel Soaje piensa en cierta forma que “si Rosas hubiera sabido que el país iba a tomar este canal, creo que jamás hubiera permitido que sus restos volvieran”. Pero, aunque la repatriación “no tuviera el impacto que me hubiera gustado, creo que sí se avanzó en muchos sectores. Hoy se habla más de Rosas. Hoy se toca más el tema de Rosas”.<sup>72</sup>

Distintas perspectivas acuerdan con que el Rosas en exilio fomentaba un debate y representaba un poder potencial. La idea de la vuelta de Rosas siempre llevó consigo un posible impacto tremendo. Como dijo Daniel Larriqueta, una razón por la cual el gobierno de Alfonsín no siguió la idea de repatriar a Rosas fue “porque el traer los restos significaba no sólo traer los restos, sino

---

<sup>70</sup> José María Soaje Pinto, entrevista.

<sup>71</sup> José María Soaje Pinto, entrevista.

<sup>72</sup> Juan Manuel Soaje Pinto, entrevista.

volver a discutir si iba a haber manifestaciones políticas alrededor de eso que son las de la extrema derecha”.<sup>73</sup> Según Juan Manuel Soaje, los gobiernos anteriores “no permitían la vuelta [de Rosas] porque la vuelta significaba algo, era un poder, era algo que podía alterar a la masa, podía alterar a la población, podía alterar para el bien, podía alterar para determinadas cuestiones, que sean justicia al nivel social, al nivel económico, al nivel patriótico, al nivel soberano”.<sup>74</sup>

Pero la vuelta de Rosas cerró una gran parte del debate sobre él y su posición en la sociedad. Según María Sáenz Quesada, “traer a Rosas cerraba un debate, y lo cerraba bien porque Rosas tenía derecho a estar en este suelo que había defendido”. Más que cerrar un debate, los hermanos Soaje Pinto percibieron casi la muerte de un mito. Para Juan Manuel, Rosas en el exilio “se transformaba en una idea, en una ideología, una especie de objetivo futuro, algo sublime. El hecho de traerlo es cerrar ese mito... Cuando esos mitos llegan a su fin... uno aspira a que ese hecho concreto inspire mucho más”.<sup>75</sup> En el exilio, Rosas simbolizaba más que un líder exiliado. Simbolizaba la idea de que su vuelta cambiaría a la Argentina, aun la restauraría.

Aunque Menem es visto como traidor por muchos sectores nacionalistas, más actos de reivindicación de Rosas se llevaron a cabo bajo su administración que cualquier otra. La repatriación fue seguida por muchos otros a través de su administración.<sup>76</sup> En 1992, con el comienzo del nuevo sistema monetario, Rosas apareció en el billete de 20 pesos, sin mucho debate público.<sup>77</sup> Diez años después de la repatriación, el presidente Menem presidió otra ceremonia, la de la inauguración de un monumento a Rosas en la Plaza intendente Seeber en Buenos Aires. Dijo Menem en esta ocasión que “este es el cumplimiento de uno de mis grandes sueños, un sueño que arrastro desde la niñez y empezó haciéndose realidad hace 10 años, cuando trajimos sus restos”. El monumento, para Menem, significó la “reivindicación definitiva” de Rosas.<sup>78</sup> Todos esos actos se recibieron con afán por los seguidores de Rosas. Para los que se oponían al legado autoritario rosista, la perspectiva de María Sáenz Quesada puede ser

---

<sup>73</sup> Daniel Larriqueta, entrevista.

<sup>74</sup> Juan Manuel Soaje Pinto, entrevista.

<sup>75</sup> Juan Manuel Soaje Pinto, entrevista.

<sup>76</sup> Para ver un libro que trata esa década, ver Castex, César María, *La década de Rosas*, La Plata, Dunken, 2006.

<sup>77</sup> Castex cita un artículo de *La Nación* donde se proponía bloquear la salida del billete con la figura de Rosas. Ver Castex, p. 49. Rosas aparece junto a Manuelita, y del lado transversal se encuentra una escena de la batalla en la Vuelta de Obligado.

<sup>78</sup> Hernán Firp, “Rosas ya tiene su monumento”, en *Clarín*, 11 de septiembre de 1999.

representativa. Antes de 1989, estaba contenta de que Rosas se quedara en Inglaterra. Sin embargo, reconoció que Rosas había defendido bien a su país y que merecía volver. “Hoy, me parece normal y correcto que este allí en el cementerio de La Recoleta.” También al principio le molestaba que Rosas apareciera en el billete de 20 pesos, “pero después me acostumbré”.<sup>79</sup>

## **Conclusión**

La crisis de una sociedad quebrada por una economía decaída y por la memoria de la dictadura plagó la presidencia de Raúl Alfonsín y continuaba amenazando a la nación cuando llegó a la presidencia Carlos Saúl Menem. Parecía que la Argentina se enfrentaba a una situación de vida o muerte. La naturaleza cósmica del problema reclamaba una solución de iguales dimensiones. Las partes de la solución eran muchas. Al asumir la presidencia, Menem reclamó autoridad sagrada cuando invocó la ayuda divina para cerrar las heridas de la Argentina. Pidió que los argentinos reordenaran su genealogía histórica para que fuera más inclusiva en vez de las exclusivas propuestas por la historia oficial y el revisionismo. Para Menem, el concepto “a veces saber olvidar es también tener memoria” señaló un nuevo tipo de memoria. No fue una memoria que requirió borrar el pasado ni abandonar valores, creencias e interpretaciones históricas. En cambio, saber olvidar significó tener diferencias sobre la historia sin rencor y violencia. En el contexto más inmediato, el saber olvidar significaba que la nación se reconciliara con el ejército que la había turbado por tantos años. En fin, saber olvidar significó reconsiderar y descartar la naturaleza intransigente de la sociedad argentina que había sido la raíz de tantos problemas.

Para poder cumplir con este proyecto cósmico de reordenar la historia y la memoria de los muertos, Menem invocó a una figura cósmica y divisa, en la forma del cuerpo y memoria de Juan Manuel de Rosas. La figura polémica de Rosas proveyó un símbolo muy apto de reconciliación. A los que lo veneraban, el retorno de Rosas era un paso vital hacia la reconciliación de una inmensa injusticia histórica. Para los que se oponían al legado de Rosas, la

---

<sup>79</sup> María Sáenz Quesada, entrevista.

repatriación les dio una oportunidad de perdonar, o por lo menos de tolerar. Permitieron que volviera el hijo pródigo, aunque muchos no querían concederle más de lo que merecía. Como mártir o como pecador, Rosas sirvió como un símbolo eficaz y afectivo. Menem logró que los argentinos se reconciliaran, por lo menos en forma parcial, sobre el tema de Rosas y su legado, y en ese sentido la repatriación tuvo éxito. Pero no pudo lograr lo mismo con la cuestión de los indultos y con los militares en general. Era más fácil reconciliarse con la historia remota de Rosas que con la historia más reciente, más fresca, de la dictadura militar.

En el siglo XXI la Argentina tuvo que continuar enfrentando problemas sociales y económicos muy profundos. La desintegración política y económica de 2001 trajo la crisis quizás más severa de su historia. Mientras tanto, las relaciones cívico-militares continúan causando problemas. En los últimos años, los indultos de Menem han sido rechazados y muchos militares han sido nuevamente arrestados. Y las pasiones sobre Rosas siguen, como se vio cuando se propuso, en el 2003, darle el nombre de Rosas a una sección de la Avenida Sarmiento en Buenos Aires. Ciento doce personas hablaron en una reunión pública sobre el asunto, durante la cual algunas se referían a Rosas y Sarmiento como tiranos, y donde la historia oficial y la revisionista levantaron sus cabezas polarizadas. Como dijo un descendiente de Rosas: “No hemos podido incorporar nuestro pasado, y por eso somos aún una nación en convulsión”.<sup>80</sup> Los fantasmas del pasado siguen agitando a la Argentina, pero uno de sus espíritus más conocidos ahora descansa en paz en casa, junto a su familia y su pueblo.

---

<sup>80</sup> Citado en Larry Rohter, “A Street Battle Rages in Argentina’s 150 Years War”, en *New York Times*, 14 de agosto de 2003.



## Bibliografía

“Acerca de la sepultura de Rosas”, en *La Nación*, 5 de septiembre de 1989.

Alberto Nazario Alday, “Destacan ‘la nobleza del gesto argentino’”, en *La Voz del Interior*, 30 de septiembre de 1989.

Anchorena, Manuel, *La repatriación de Rosas*, Buenos Aires, Distribuidora y editora Theoria, 1990.

“Argentine Congress Likely to Void ‘Dirty War’ Amnesties”, en *New York Times*, 20 de agosto de 2003.

Blasi Brambilla, Alberto, *José Mármol y la sombra de Rosas*, Buenos Aires, Pleamar, 1970.

Burgin, Miron, *Los aspectos económicos del federalismo Argentino*, Buenos Aires, Libería Hachette, 1960.

Castex, César María, *La década de Rosas*, La Plata, Dunken, 2006.

“Comenzó la recolección de firmas por el ‘no’”, en *La voz del interior*, 30 de septiembre de 1989.

CONADEP, *Nunca más: The Report of the Argentine National Commission on the Disappeared*, New York, Farrar, Straus, Giroux, 1986.

“Crearon una comisión permanente de homenaje”, en *La Voz del Interior*, 30 de septiembre de 1989.

“Death of General Rosas”, en *The Times*, 15 de marzo de 1877.

Dellepiane, Antonio, *El testamento de Rosas*, Buenos Aires, Oberón, s/f.

Díaz Bessone, Ramón, *Testimonio de una década*, Buenos Aires, Circulo Militar, 1996.

“El retorno de Rosas”, en *Clarín*, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1989.

“Entre la solemnidad y la sencillez”, en *Clarín*, 2 de octubre de 1989.

“Exhumaron los restos de Rosas”, en *La Nación*, 22 de septiembre de 1989.

Faure, Raúl, “Ni el polvo de sus huesos la patria tendrá”, en *La Voz del Interior*, Córdoba, 25 de septiembre de 1989.

Félix Luna, “Un acto de madurez”, en *Clarín*, 1° de octubre de 1989.

Fermín Chávez, “Lo que vio San Martín”, en *Clarín*, 1° de octubre de 1989.

Firp, Hernán, “Rosas ya tiene su monumento”, en *Clarín*, 11 de septiembre de 1999.

Gonzales Arrilli, Bernardo (ed.), *La tiranía y la libertad: juicio histórico sobre Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1970.

Guzman Bouvard, Marguerite, *Revolutionizing Motherhood: The Mothers of Plaza de Mayo*, Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1994.

“La repatriación de los restos de Rosas”, en *La Nación*, 18 de septiembre de 1989.

*La Voz del interior*, 30 de septiembre de 1989.

Larriqueta, Daniel, entrevista con Jeffrey M. Shumway, 24 de abril de 2009.

“Los restos llegan a París”, en *Clarín*, 23 de septiembre de 1989.

Loveman, Brian y Davies Jr., Thomas M., *The Politics of Anti-Politics: The Military in Latin America*, Wilmington, Scholarly Resources Inc., 1997.

Lynch, John, *Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Emecé, 1991.

“Marcha y festival contra el indulto”, en *La Voz del Interior*, 30 de septiembre de 1989.

Menem, Carlos Saúl, *Universos de mi tiempo: Un testimonio personal*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999.

– *Mensaje presidencial del Dr. Carlos Saúl Menem a la Honorable Asamblea Legislativa, 8 julio 1989*, Buenos Aires, Secretaria de Prensa y Difusión Presidencia de la Nación República Argentina, 1989.

– *Mensaje presidencial del Dr. Carlos Saúl Menem con motivo de la repatriación de los restos de D. Juan Manuel de Rosas*, septiembre-octubre de 1989.

– “Documento de reivindicación del ejército argentino”, 1° de noviembre de 1989.

“Misa por los restos de Rosas”, en *Clarín*, 13 de septiembre de 1989.

Mitre, Bartolomé, “La repatriación de los restos de Rosas”, en *La Nación*, 10 de septiembre de 1989.

Moreno, Julio César, “¿Una opción del presente?”, en *La Voz del Interior*, 5 de octubre de 1989.

Norden, Deborah L., *Military Rebellion in Argentina: Between Coups and Consolidation*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1996.

Partnoy, Alicia, *La escuelita: relatos testimoniales*, Buenos Aires, La Bohemia, 1993.

“Prometió Menem cerrar las heridas del pasado”, en *La Voz del Interior*, 2 de octubre de 1989.

Ramsay, David, *The History of the American Revolution, 1789*, introducción por Lester Cohen, Indianapolis, Liberty Classics, 1990.

Rohter, Larry, “A Street Battle Rages in Argentina’s 150 Years War”, en *New York Times*, 14 de agosto de 2003.

Rom, Eugenio, *Perdón, Juan Manuel: Crónica de un regreso*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1990.

Sáenz Quesada, María, entrevista con Jeffrey M. Shumway, 20 de abril de 2009.

Sarmiento, Domingo Faustino, *Life in the Argentine Republic in the Days of the Tyrants: or Civilization and Barbarism*, New York, Haffner, 1971.

Shumway, Nicolás, *La invención de la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1993.

Soaje Pinto, José María, entrevista con Jeffrey M. Shumway, 9 de abril de 2009.

Soaje Pinto, Juan Manuel, entrevista con Jeffrey M. Shumway, 9 de abril de 2009.

Verdery, Katherine, *The Political Lives of Dead Bodies: Reburial and Postsocialist change*, New York, 1999.